AÑO XVII. — Nº 824. **EL DIA** MONTEVIDEO, OCTUBRE 31 DE 1948.



DIA DE LA EDUCACION FISICA

Aspecto del desfile en la pista de atletismo del Estadio "CYSSA" de Juan Lacaze, realizado en el "Día de la Educación Física".

(Fotografía Juan Caruso).



Conjuntos de volley-ball femenino que intervinieron en la magnífica jornada del deporte del interior en el Estadio CYSSA.



Srtas. que participaron en la elección de Miss Deporte. Triunfó la señorita Raquel Schynder, 1ª a la izquierda.



Srta. Raquel Schynder, designada "Miss Deporte" por 1948 en la localidad de Juan Lacaze.

TODOS los años, el último domingo de octubre, es el "Día de la Educación Física", celebrándose en las plazas de deportes, en los liceos y escuelas, como en los demás centros respectivos del país, ac tos especiales que ponen en evidencia la ar-



Esta es una parte de la tribuna del moderno estadio del Club CYSSA en Juan Lacaze, Colonia, que está a tono con el progreso de la zona.



Excelente núcleo de ciclistas participantes en las pruebas del hermoso Estadio CYSSA.

DIA DE LA EDUCACION FISICA EN JUAN LACAZE

monia y destreza de sus participantes, reflejando también la forma en que evoluciona la obra de la Comisión Nacional, organismo fundado en 1911 por el señor José Batlle y Ordóñez, en su afán de velar por la salud y belleza del pueblo.

En el curso de los años, y desde aquella memorable época, el fervor deportivo ha ido aumentando considerablemente, probando la eficacia de la magnífica iniciativa de entonces los progresos alcanzados en las competencias atléticas en general, donde la culminación de múltiples figuras, a través de una sucesión de etapas inolvidables, han certificado el impulso sereno y metódico de la actividad deportiva uruguaya, prestigiado su desarrollo por las aludidas expresiones de vigor y habilidad, cuyo ciclo acaba de tener en los Juegos de Londres la resonante clasificación de Eduardo G. Risso como vice-campeón olímpico.

Hoy, pues, las reuniones y competencias inspiradas por el Día de la Educación Física no sólo darán motivo a hermosas alternativas en los campos del deporte, en los centros de enseñanza, en las instituciones en general, sino que podrá verse el aumento de cultores, esa vinculación cada vez más grande que las generaciones le van aportando, por estimar que alcanzan un solaz imprescindible y aprovechan su factor de salud y energía.

Es con simpatía que han de mirarse las gestiones deportivas, pues al par que el músculo vigorizan los sentimientos fraternales, habitúan a las manifestaciones generosas, intensifican los conceptos de solidaridad y justicia, condiciones todas que definen a los pueblos superiores.

*

En el Estadio del Club Cyssa, de Juan Lacaze, Colonia, y por un feliz deseo de lograr el más notable esplendor de la jornada, como es reunir allí a distintos núcleos de otras zonas, los actos del Día de la Educación Física, fueron anticipados para la fecha del 24 del actual. Por eso mismo, hoy, que en toda la República se celebra tan grata circunstancia, dando cuenta de aquel acontecimiento, no sólo acreditamos la tarea tesonera y competente del Club Cyssa, de los profesores Srta. René Garateguy y Andrés Ciapessoni y cuantos colaboran en la eficiencia de la cultura física, sino que brindamos una expresión elocuente para revelar el alcance que cobra la acción metódica, precisa, tenaz e inteligente de quienes bregan en todos los centros del país, con la ansiedad y el cariño que impone el sentirse intérpretes de un ideal de espléndidas proyecciones humanas, como es el que desde la ley batllista de 1911 estimula la bien entendida función deportiva.

En Juan Lacaze, al aparecer el escenario de canchas, césped, gradas bajo su aire y su sol, la población entera experimentó el aliento de una alborada feliz; desde entonces comenzó a abrirse, en las tareas industriales, el firme rayo de una esperanza: el deleite deportivo, tan necesario.

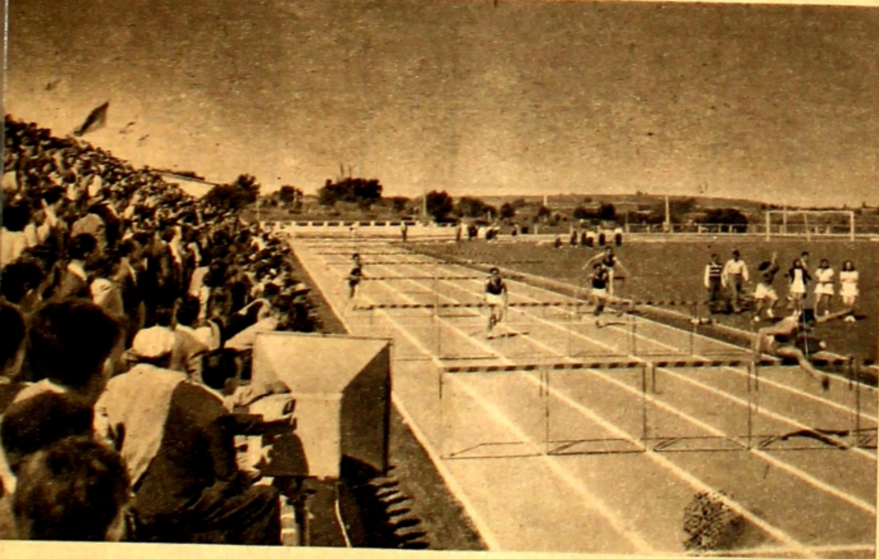
Más tarde, quedó habilitado el local social del Club Cyssa, todo un establecimiento para propender a la alegría, a la distracción, tendido también a intensificar vínculos, a imponer ese júbilo particular de quienes saben alternar satisfechos y solidarios con los que sustentan propósitos análogos.

Tomemos el Día de la Educación Física en Juan Lacaze, y sus realizaciones en favor del desenvolvimiento más cómodo y eficiente de la obra deportiva, como un signo ejemplar de la cooperación particular a una obra de amplios horizontes, la que, etapa tras etapa, recibe el concurso altruista de los que se sienten identificados con ella por comprender su loable finalidad, de la que hoy tendremos, en la completa celebración fijada para todas las plazas, centros de enseñanza e instituciones del país, un nuevo cúmulo de actos, que son el resumen de un inmenso caudal de esfuerzos.

U. B.



Peñarol de Colonia (campeón), y Helvético, que hicieron basket-ball. Jueces: Sres. J. Nicola y P. Amigo. Miembro de la Federación Sr. Fenochi.



Instante de las pruebas de vallas. Obsérvese la hermosa pista de atletismo y la cancha de fútbol.



Los equipos de volley-ball CYSSA y Tarariras.

GUIA DE FORASTEROS 1839

EN abril de 1839, recién aparecido "El Constitucional", papel público montevideano cuyo nombre iba a perdurar en los anales de nuestra prensa, principió la publicación de una Guía de Forasteros, que, si entonces reportaría mucha utilidad a la gente, ahora encierra, para nosotros, un vivo interés informativo.

La República concluía de salir de un largo período de guerra civil. El general Rivera, jefe del ejército llamado constitucional, era gobernante de facto después de la resignación del mando por el Presidente Oribe. El límite de la capital —como ciudad propiamente dicha y con sus elementales características— no pasaba más allá del recinto amurallado que en la actualidad corre más o menos por la línea de calle Ciudadela.

Existe un plano litografiado en los talleres de Bacle y Cía., de Buenos Aires, que lleva por título Plano Topográfico del Pueblo de Montevideo y que dibujó el ingeniero Adriano H. Mynssen, precisamente del año 39, que permite formarse formal idea de lo que era el Montevideo de la Guía que me ocupa.

Inaugura la lista de nombres y direcciones la "Representación Nacional" en el Cabildo de la Plaza Mayor, siguiendo luego la "Cámara de Justicia" en los altos del Fuerte, que presidía el Dr. Julián Alvarez (domiciliado) en la calle del Portón —hoy 25 de Mayo— frente al Hospital de Caridad.

Casa de Gobierno en el Fuerte. Vice presidente de la República D. Gabriel A. Pereira, calle San Luis —Cerrito— 59.

El jefe del gobierno, Rivera, hallábase en esos días en la villa de San Pedro del Durazno, cuartel general del ejército, donde luego no más iría una delegación parlamentaria a tomarle el juramento de su segunda presidencia, conferídale por el voto de la Asamblea.

Los ministerios, tres por todos, eran ejercidos por los ciudadanos: Gobierno y Relaciones Exteriores, D. José Ellauri, calle San Felipe —Misiones— 100. Guerra y Marina, general D. José Rondeau, con domicilio "atrás del Fuerte". Hacienda, Francisco Joaquín Muñoz, en su casa calle San Telmo (?) frente a las Bóvedas.



Dr. Julián Alvarez, Presidente de la Cámara de Justicia.



Joaquín de Sagra y Periz, Juez de Hacienda y Comercio.



Francisco Joaquín Muñoz, Ministerio de Hacienda.

El cargo de Jefe Político no existía, y las funciones —muy ampliadas— correspondían a un Intendente General de Policía, Luis Lamas (padre de Don Andrés y hermano de D. José Benito), titular del importante puesto —que luego se suprimió— tenía despacho en el Cabildo y domicilio en la calle San Luis —Cerrito— 6.

Para la buena comprensión de los números de las calles conviene advertir que aquéllos corrían en las calles largas principiando del Rete. es decir de tierra, los pares en la vereda Norte. En las calles traviesas los números iban de la bahía a la costa Sud, los pares en la vereda Oeste.

La Curia Eclesiástica era en San Miguel —Piedras— 77, mientras el vicario apostólico D. Dámaso A Larrañaga, residía en "su quinta en el Cerrito" y el provisor D. Francisco López en la misma casa de la Curia.

Juez de lo Civil D. Bernabé Caravia, en la Aguada.

Del Crimen, en el Cabildo, altos a la derecha. Juez D. Joaquín Requena, en el Cordón.

Juzgado Ordinario, en los altos de la casa del Padre Sauco, calle San Luis Nº 131 Juez D. Manuel Herrera y Obes, en la Aguada.

Juez de Hacienda y Comercio, D. Joaquín de la Sagra y Periz, San Carlos —Sarandí— 87.

En la misma calle San Carlos, dos números más adelante tenía su sede la Junta de Higiene Pública, presidida por el doctor Teodoro Vilardebó, San Joaquín —Treinta y Tres— Nº 97. La Administración de Vacuna a cargo del Dr. Juan Gutiérrez Herrera, médico de Policía, San Carlos 66.

La Biblioteca Pública, estaba ubicada en el Fuerte de Gobierno —a la derecha arriba— dato éste que considero de cierto interés actual.

En la calle San Pedro Nº 55 funcionaba la Administración de Correos y en la misma, es decir en la actual 25 de Mayo, la Sala de Comercio, precursora en algún sentido de la Bolsa.

Sólo existían tres Juzgados de Paz.

La Escribanía de Gobierno y Hacienda, tenía asiento en el Fuerte.

La de Cámara y Registro de Hipotecas, en San Joaquín —Treinta y Tres— detrás de la Catedral.

Escribanía de lo Civil —Plaza Matriz— Esc. D. Manuel del Castillo; del Crimen, D. B. Quilez; del Juzgado Ordinario, D. Román Jacinto García.

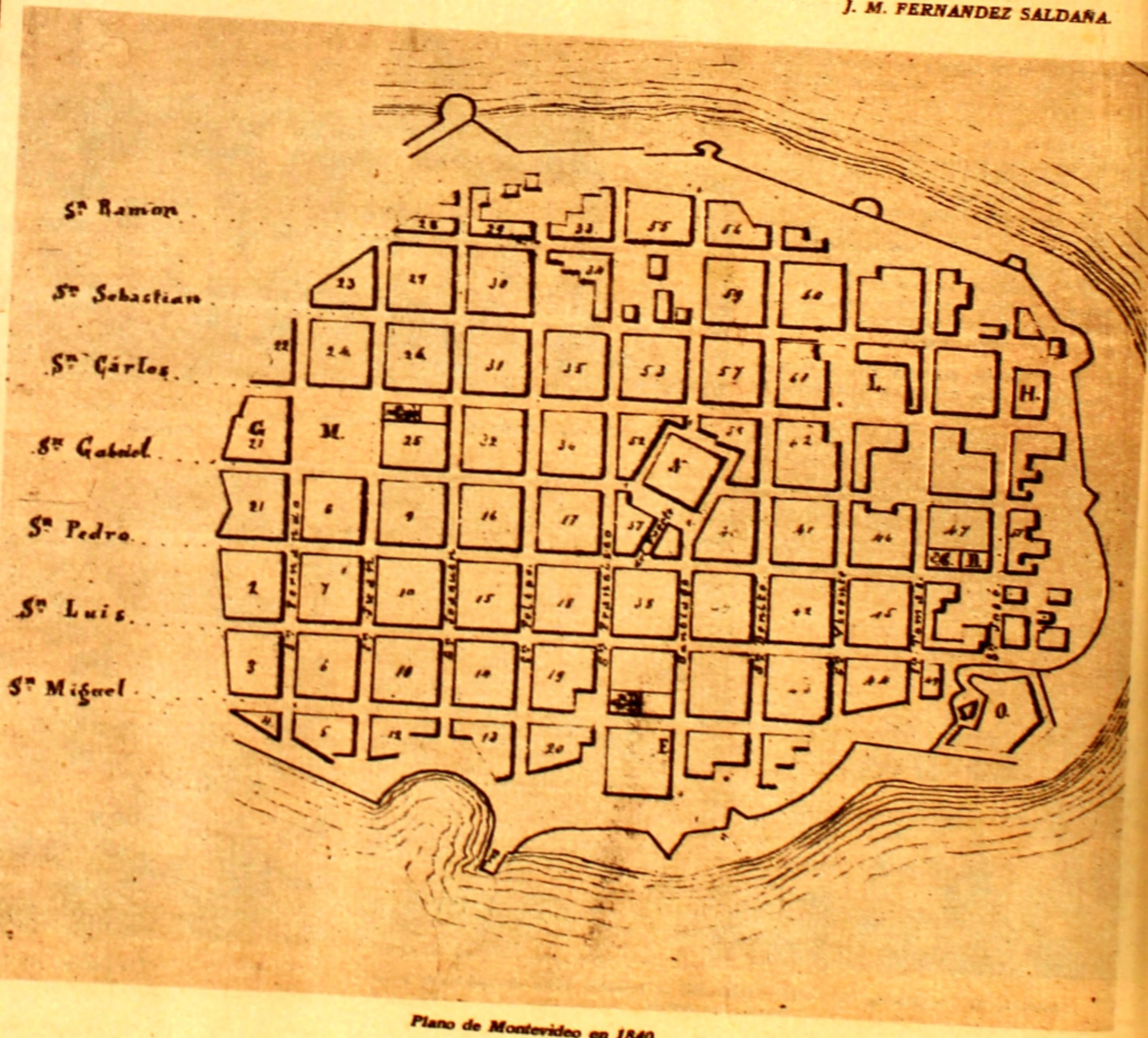
Los profesionales enumerados como en ejercicio, cuando menos —desde que no es posible certificar la exactitud ni lo completo de la lista que glosamos— eran estos:

Profesores de Medicina y Cirugía: Teodoro M. Vilardebó, calle del Portón; José Previtale, Portón Nº 2; José P. de Olix; Pedro Otamendi, San Gabriel —Rincón— Nº 102; Lope Merino; Ramón Ellauri, secretario de la Junta de Higiene; Cayetano Garbizo, y Pedro Mascimbene.

Este último era un médico italiano, que en sus años de residencia aquí, hizo una importante colecta de documentos los cuales le sirvieron para escribir una Historia de América del Sud, especializada en el Río de la Plata, cuyos originales se conservan inéditos en Italia. Se dice que a sus manos pasó el archivo del Padre Monterroso.

Los Profesores de Derecho eran, todavía, menos que los médicos, limitados a Florencio Varela, calle San Sebastián —Buenos Aires— 11; Bonifacio Gallardo; N. Navarro, San Miguel —Piedras— 32; Pedro Sonellera, Ituzaingó 77, y Alejo Villegas, San Miguel 88.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Plano de Montevideo en 1840.

COMEDIA NACIONAL



Héctor Cuore en la obra "En Familia"

A iniciativa de la Comisión de Teatros que preside el senador don Justino Zavala Muniz y contando con la total colaboración de las autoridades municipales, a fines del pasado año, se creó la Comedia Nacional, cara aspiración de cuantos ven en el Teatro una alta manifestación del espíritu y lo consideran como exponente de cultura.

Al escepticismo de muchos que vieron con ojos pesimistas aquella primera representación de "El león ciego" de Herrera, obra elegida para la iniciación de las actividades, se opuso el optimismo de otros muchos que confiaban en el éxito de la empresa.

Toda la primera etapa, fué cumplida con obras de autores nacionales que se representaron en el Solís y en la jira cumplida por todos los departamentos del interior.

Este año, se inició la segunda temporada con una respetuosa versión de "En familia" de Florencio Sánchez. Desde el primer momento se hizo notar una sensible superación relacionada con la primera etapa, superación que con sus éxitos ha significado la refirmación de la obra y así lo reconocen quienes han seguido con atención la trayectoria. Hoy por hoy, la Comedia Nacional ha demostrado, con sus hechos, la necesidad de su existencia. Los pasos más seguros, el elenco más afiatado y enriquecido con dos figuras femeninas nuevas de positivo valor, dieron lugar a nuevas experiencias motivando intentos de verdareras dificultades como "Cuando aquí había reyes" de Rodolfo González Pacheco dirigida por el escritor Enrique Guastavino; "Tu juventud" de Denys Amiel en la versión de Roberto A. Tálice montada por el director estable, Carlos Calderón de la Barca; "El momento de tu vida" de William Saroyan y "Enrique IV" de Luis Pirandello, puestas en escena por el escritor y director Armando Discépolo. Además a tres jóvenes autores se le confió la plana juvenil del elenco y estrenaron dirigiendo sus propias obras: Rafael C. Bertrán, "Ayúdame Claudina"; Antonio Larreta, "Una familia feliz" y Concepción Zorrilla, "Cuarteto". Bajo la dirección del Sr. Calderón de la Barca se estrenaron dos obras premiadas en Concursos del Ministerio de I. Pública: "Nacarina" de María B. Bidart Zanzi y "Los almácigos del diablo" de Paulina Medeiros; ofreciéndose como nota especial la versión de J. González Castillo del poema de José Hernández "Martín Fierro", protagonizado y dirigido por el actor Domingo Sapelli.

El total de obras montadas este año fué de once: ocho de autores nacionales y tres de extranjeros.

La Comedia cierra su segunda etapa con un balance que le es altamente favorable. Los éxitos artísticos y de público fueron coronando el esfuerzo. La Comisión de Teatros y todos los que han colaborado en este segundo año de actividad en la Comedia, pueden estar satisfechos. Hay razón para ello.

Ahora la Comedia Nacional realizará una primera jira por el interior, visitando Dolores, Fray Bentos, Paysandú, Trinidad, Paso de los Toros, Tacuarembó, Durazno, Sarandí, Florida, San José y Colonia.

Los proyectos para el año próximo superan ampliamente los del presente y su materialización significará para la Comedia, su total afincamiento.

Damos ilustrando estas breves líneas algunos apuntes de Eduardo Vernazza y escenas de obras ofrecidas en esta exitosa temporada que hoy termina.



Santiago Gómez Cou en "Enrique IV"



Escena del tercer acto de "Cuando aquí había reyes".



Instante del último cuadro de "Nacarina"



Margot Cottens y Carmen Casnell en "Tu Juventud".



N. Pastor Serrador, Alberto Candeau, Maruja Santullo y Enrique Guarnero en "El momento de tu vida".

Dibujos de Vernazza



Momento inicial de "Ayúdame Claudina".



Primera escena de "Los almácigos del diablo"



Cúpula de San Pedro, en Roma.

PINTORES ITALIANOS

MIGUEL CASCELLA

LA fama de este pintor es antigua: Miguel Cascella era ya célebre antes de la otra guerra, alrededor de los años 1908 al 10; y dista mucho de ser el pintor más viejo de Italia, pues no ha llegado todavía a los sesenta. Pero era todavía un muchacho, casi un niño, cuando apadrinado por dos encantadores de aquella época el poeta Gabriel D'Anunzio, y el pintor Francisco Paolo Michetti, surgió su nombre de improviso en alas de la crítica. Se escribieron artículos para elogiarles los cuadros, y los dibujos, a él y a su hermano Tomás; y toda la Italia de entonces se esforzó por tener un Cascella, fuera de Miguel, o fuera de Tomás.



Calle de Villa Celmontana. (Roma). 1948.

Y en verdad, existía tal espontaneidad y gracia en estos cuadros de esos robustos y arrogantes abrucenses, que no podían haberse equivocado en el juicio ni el gran poeta, ni el gran pintor. Todavía ahora, aunque pareciéndonos un poco ingenuos, gustan aquellos óleos. Carecen, es verdad, de mesura, y en cierto sentido, de sabiduría; en una palabra, les falta estilo. ¡Pero cuántos pintores de aquella época hubieran querido terminar donde empezaban estos muchachos!

Después, el tiempo fué agilizando, como era natural, el respectivo temperamento, haciendo flaquear primeramente la espontaneidad y la frescura. Había de por medio una guerra, en la que tomaron parte; y habíase producido una gran revolución pictórica en la que, si no tomaron parte activa, no pudo dejarlos insensibles. Pero si se pierden la espontaneidad y la alegría, que son dones de la primera edad y de la primera aventura, difícilmente se pierde la fantasía a quien la posee innata; a lo más se atempera, o tal vez la disciplina la cultura, la experiencia, la reflexión. Pero quien instintivamente descubrió en la luz y en el color un tal impetuoso esplendor, que resultaba a veces extemporáneo, conservará siempre esa visión aun cuando no le haga perder, como colorista, el sentido de lo natural, ni el alfabeto de su modalidad; esto es, el dibujo. Su personalidad quedará siempre regida por el colorido y por el dibujo. Y ¡ay! del pintor que no le guarde fidelidad. Pero también, ¡ay! del artista que no salga a la búsqueda de otros valores, contentándose solamente con sus facultades naturales sin someterlas a un riguroso régimen de contralor y de revisión.

Pero volviendo a Miguel, (el otro, Tomás, se quedó en la provincia ocupándose casi nada de ahondar su propio problema, atraído por la mayólica a la que casi por completo se entregó), advertiremos que, cuando surgió a la fama, ya la pintura de composición, solemne y retórica, de los Tito y de los Michetti, estaba en declinación; y los pintores nuevos que no se abismaron en la atmósfera pictórica de entonces, salieron a descubrir fórmulas y tonalidades que no solamente parecieron aventuradas, sino que en algunos casos absurdas. Pero la lección de Cesanne, la de Gauguin, la de Matisse, era necesario aprenderla, aun cuando no fuera indispensable servirse de ella, como muchos de ahora, pasando por la aventura cubista y renegando, no sólo de la composición y de lo solemne de los maestros de ayer, sino incluso buscando un nuevo silabario por el que fuera posible decir una palabra todavía no dicha por nadie.

Miguel vive en Milán y no puede reflexionar seriamente sobre lo que está sucediendo ante sus ojos: decididamente la época no favorece a los intuitivos. Y no es que se trate de una moda, ni de un juego, sino de una necesaria renovación; pero también es necesario defender el propio instinto, la propia sinceridad. Un pintor menos seguro de lo que es Cascella, habría resuelto fácil y brillantemente su problema. Pero Miguel no quiso acceder a esa sugestión. ¿Para qué intentar la aventura? Otros pintores, sin embargo, sintieron poderosamente esa fascinación; y no podría explicarse de otra manera la pintura de Clará.

Artistas que están muy lejos de constituir medianías, un Severini, un Balla, un Boccioni, no acceden, como Miguel Cascella, a esa aventura; pero conservando intactas sus genuinas facultades pictóricas, crean igualmente su tesoro buscando una grafía más ágil, más elástica, más cálida, sin repudiar la sintaxis de ayer, pero subordinándola a una disciplina que hasta aquel momento no se habían impuesto.

Se obtuvo así, como muy bien dice el gran pintor Giorgio De Chirico, una pintura moderna, sustancial, y de un carácter viril, escueto y firme. No se volvió más a la exaltación del prodigio, pero nadie tuvo el atrevimiento de decir que esa nueva pintura de Miguel Cascella no fuera sincera; sincera y honesta. Y así empezó lo que podría llamarse segunda vida artística de Miguel Cascella. Que no es clamorosa; que no excita a las multitudes; que no hace cosquillas a los pretendidos amadores del arte, siempre ansiosos de lo raro y morboso más que de lo natural y sano; pero que penetra noble y vigorosamente en la tradición figurativa italiana.

Cascella no oficia en el altar de ningún hombre, ni de ningún cónclave; lo que ofrece, y no es ciertamente escaso, lo hace con la gracia sutil de su genialidad, con la moderada y tranquila generosidad de su temperamento, nato para pintar, nato para interpretar la vida, y las zozobras que la vida exige para descubrir su verdad. Poseemos de esa manera un pintor más en el conjunto, no muy nutrido, de nuestros grandes pintores; y esa fuerza singular, que a él le proviene de su región, verde y montañosa, áspera e idílica al mismo tiempo, no sólo acierta Cascella a expresarla, sino también a mantenerla en toda su primitiva ingenuidad, dándole una estilística nerviosa y moderna, sin ningún resabio de la antigua y abusada retórica ochocentesca. Y todavía diré más: en la creación de ese mundo nuevo, Cascella ha dado una contribución difícil de otorgar y difícil de medir: la contribución de la nostalgia que es un sentimiento al alcance de muchos, es verdad, y del que no existe artista que no se sienta invitado a recurrir; pero que aparece como en recuerdo. Existen paisajistas que, para obedecer a ese impulso, descubren toda su propia debilidad emotiva expresiva; y otros que, solamente sobre esta debilidad se apoyan. No así Miguel Cascella: la nostalgia por su paraíso perdido, como sigue diciendo De Chirico, quiere expresarla pero sin separar los pies de la tierra; Cascella la invoca, pero sin olvidar en ningún momento el sentido de su realidad, el influjo del aire que respira.

Tanto es esto así, que sus cuadros de temas lombardos, ejecutados casi todos en Milán, pero evocando siempre ciertas tonalidades y luces abrucenses, son infinitamente más sinceros y lombardenses que muchos otros cuadros surgidos de auténticas manos lombardas. Y este es el signo de ese pintor que tiene sobre su propia inspiración mucho mayor dominio que otros, y sabe darle la orientación que estima necesaria, sin debilitarla y, sobre todo, sin disfrazarla; que es la cualidad maestra de los verdaderos artistas que se respetan.

Mario PUCCINI.

Senigallia. Octubre. 1948.

(Especial para EL DIA. Traduc. de E. A.)



Aldea siciliana.



CONJUNTAMENTE con la pintora Olimpia Torres, expone en el Salón del Ateneo de Montevideo, el escultor español Eduardo Yepes. En la nota de hoy nos ocuparemos de las obras de este último, que nos han llamado poderosamente la atención. Ellas nos dan idea cabal del profundo sentido de la forma sujeta a la inspiración espontánea de un instinto original, depurado y fuerte.

Aclaremos en primer lugar, que no todo lo que expone este artista cuenta a nuestro entender con las raras virtudes que iremos descifrando.

Pero cuando se está ante un verdadero escultor, cuando se siente en sus obras ese despertar de la emoción que nace sólo al contacto de ella sin que ningún concepto o preconcepto altere o deforme tal impulso, es cuando la seguridad se afinca en la opinión y puede expresarse categóricamente el valor de un artista.

Tal el caso de Yepes. Su escultura es de intensa penetración. Tanto, que parecería que la busca al nacer y la trae entre sus manos dándoles la vida honda de concentrada sensación expresiva que el escultor sabe hacernos sentir por medio de originales, raros, y valiosos recursos — si así pueden llamarse — a los medios tan sencillos y grandes de que se vale el artista. Yepes es un moderno y lo aceptamos. Es un moderno y sentimos placer en destacar su obra. Ella nos saca de esa triste negación que lamentablemente el crítico tiene que declarar — en su opinión desde luego — tan seguidamente. Cuando se trata de un artista así, nuestra palabra se da íntegra en lo que constituye el resultado de un proceso honrado, fuerte, decidido, y con base estable. No hemos de buscar a Yepes en la estatuaria, ni en el monumento corriente: tampoco en esas esculturas en que el modelo prima con sus poses, ni en el busto- retrato, de líneas más o menos sensibles. Busquémosle en el carácter. En el artista que traduce fuego íntimo y personal; en la individualidad valiente y categórica, en esa aguda penetración volcada en un modelado pleno, vigoroso, y sin embargo infinitamente espiritual.

He aquí lo raro. Pocas veces hemos visto aunados en un escultor moderno lo subjetivo a través de la envoltura real. Pocas veces, repetimos, el vibrante pulso del alma está tan presente con medios tan aparentemente naturales.



EXPONE el ESCULTOR ESPAÑOL EDUARDO YEPES

Al decir medios tan aparentemente naturales, deseamos explicar que dentro de la facilidad que en la obra de arte quita la pesadez impotente, se halla en su sencilla, simple realización, la presencia de un auténtico razonamiento emotivo y plástico, al que no se llega precisamente con improvisaciones ni auxilio de influencias, sino con la constancia en el trabajo, y con el invisible instinto que gira como un duende en derredor del artista, y mueve su impulso allí donde es preciso. Eso que nadie enseña y se enseñorea de un ser hasta llevarlo, a veces no se sabe cómo, a la sorprendente luz de la creación. No se crea en palabras vanas cuando esto afirmamos. Porque no es olvidando el oficio, sino haciendolo olvidar que un artista entra en el camino de los elegidos.

En cuanto a técnica, bien se dice que todo artista de talento halla la suya. Y Yepes halló, en la conformación de su modelado, en el desplazamiento de sus planos, y en la depurada calidad, el medio expresivo que, moderno, no renuncia pera lograr lo subjetivo, más que a lo que en materia de arte es nulo como plástico. No renuncia, agrega. Y esto es importante. Si en la obra Nº 5 nos da el plano frontal, y si sólo la máscara aparece, Yepes ha creado por medio de geométricas disposiciones, un poder subjetivo que es vital en su creación, y mucho más importante en este caso que si hubiera realizado totalmente la cabeza.

Girando en derredor de esta escultura, dichos arcos geométricos toman distintamente determinada posición que cobran vida y agregan poder dinámico a los ojos y por ende, a toda la obra que por un medio tan sencillo "camina" con nuestra imaginación, variando según la luz y el lugar la intensidad expresiva.

Aparente facilidad de ejecución, pero poderoso sentido creador. Generalmente Yepes trata sus "cabezas" reclinándolas levemente hacia tierra. En ese entornado movimiento descubre la imagen de la inspiración, y los ojos, siempre los ojos, poseen el pensamiento, la sonrisa, la tragedia, la quietud. La escala del sentimiento, de lo humano, interpretada con auténticos y básicos medios. El alma del artista los halla siempre cuando debe pronunciar su palabra. El modelado de los ojos es verdaderamente arrancado a ese misterio que hace mágicos los dedos de ciertos artistas. Un estiramiento del párpado superior y el encuentro sabio de algunos detalles imprescindibles, van haciendo el reflejo de la mirada interior.

Como trata el cabello, es otra de sus faces expresivas. Radical y decisivo, toma el plano que ha de construir, y se nos ocurre que en el camino que va de la observación a la realización, sufre a veces instantáneamente el proceso plástico que lo hace netamente imprescindible y justo. (Recordamos sus cabezas Nos. 25, 21, 23, 18, 32, 28, 26). A veces trenza esas masas, dándole a las obras una sensación poderosa. El equilibrio existe en este moderno. Está hecho de contrastes que se oponen a la blandura y a lo grotesco.

Es un conjunto de sensibilidad expresiva, alternando con las formas netas; es el modelado fino, sostenido por trozos enérgicos. Por ello, aunque concentrado en una "cabeza", el arte de Yepes es elevado. No necesita disparatar una proporción ni llamarse a formas caricaturescas. Es un arte poderoso en su esencia. Le basta traducirse íntimamente. Dentro de formas reales alienta lo abstracto. Lo abstracto lo hace sentir. Es una aureola que está presente y que domina la forma ideal de que están impregnadas sus esculturas. Al principio dijimos que no toda la obra de Yepes, poseía a nuestro entender tales virtudes. En verdad, si hay figuras de cuerpo entero, figuras alargadas graciosamente, e idealizadas en un concepto de agudizada proporción, dichas figuras poseen un especial encanto, y un borrar la realidad dentro de ciertos límites aceptables y de valores verdaderos. Lo que no podemos tildar así son sus otras realizaciones de masas deformes, que si encaran simbolismos determinados, no alcanzan por cierto a sumar lo total que requiere la obra de arte. Son deformaciones y conceptos que escapan a lo que es buena escultura, y la síntesis que intentan concretar, queda atrapada en amorfas masas que emulan quizás especiales estados de abstracción que confesamos no aceptamos de ninguna manera.

Para nosotros, estas obras no son escultura, ya que la forma no existe en lo plástico. En cuanto a su cometido interpretativo, son roídas hasta la deshumanización, recogiéndose en una parcial y limitada esfera, negativa en absoluto a los fines a que está destiniado el arte.

Este contraste marca el polo opuesto a la obra que tuvimos la satisfacción de destacar, y que tan grata impresión nos causó.

F. V.











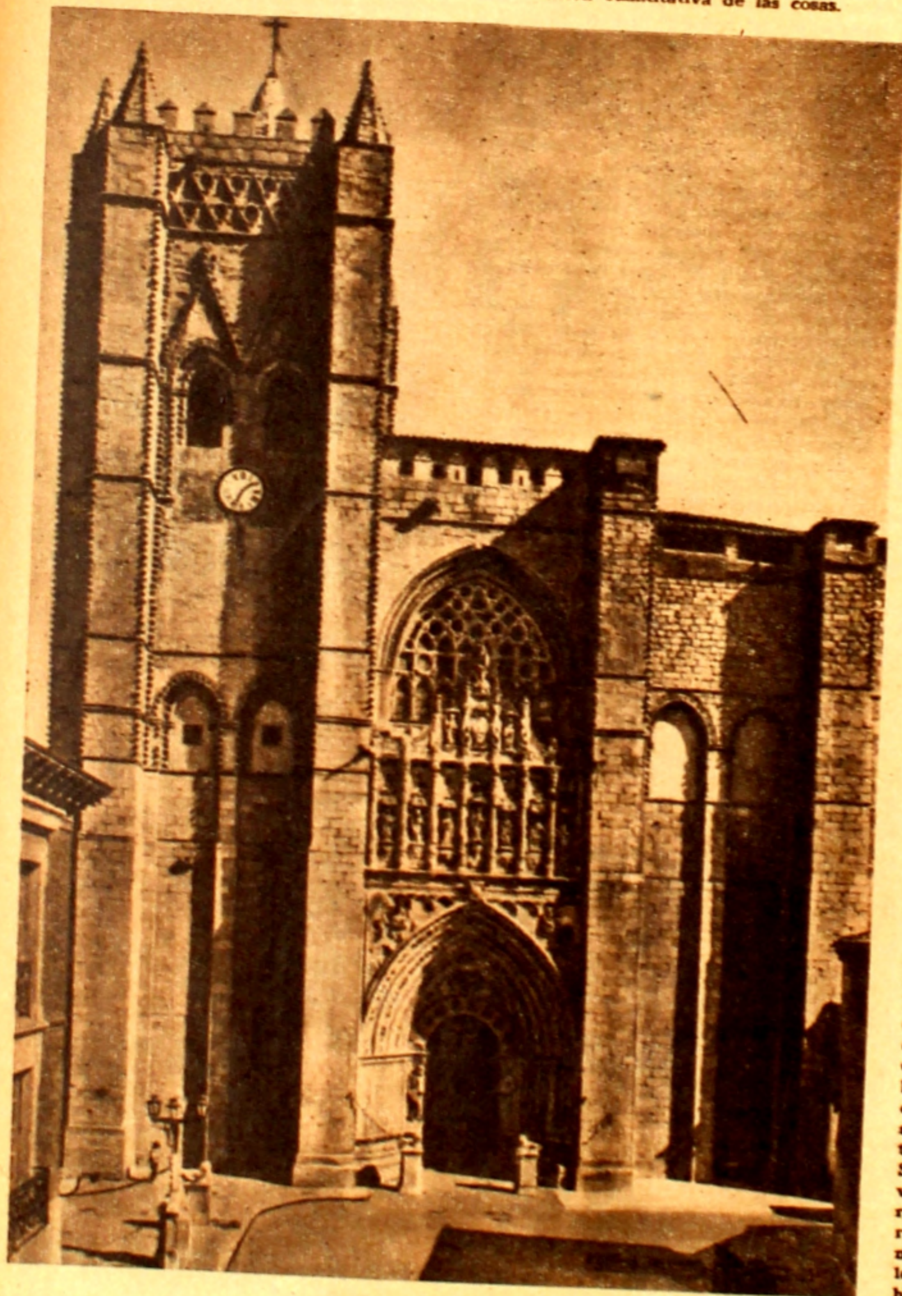




Vista general de Avila.

TIERRA MISTICA

DE entre las ciudades vinculadas a una gloria personal, Avila queda tan fundida a su madre mística, que decir Avila es decir Santa Teresa, con la misma substancia y sabor de leyenda y paisaje. A 1.100 metros sobre el nivel del mar, en el cogollo de la meseta castellana, este montón de callejas asomadas al cristal de las cumbres, es por sí mismo, en su realidad inmodificable de siglos, una fuga de tierra que se convierte en suspiro y deleite etéreo. Con sus diecisiete mil habitantes, Avila es un decidido propósito de no romper el cerco de sus murallas, para continuar siendo una voluntad medioeval, indiferente a toda consideración cuantitativa de las cosas.



Fachada de la catedral.

Esta tierra de vieja estirpe castellana sigue tan despoblada como en la Edad Media, con la misma densidad espiritual de dicha Edad, con idéntica indiferencia al acontecer del mundo. No quiere esto decir que la vida espiritual de la Avila de hoy sea equivalente a la de entonces. Su misticismo era la teoría de los tiempos. De aquella virtud sólo queda lo externo, el cuerpo yerto, el esqueleto: 10 templos, 16 conventos; todo para diecisiete mil habitantes. Tal estadística puede hacer suponer que la religiosidad abulense es intensa, pero no. Los abulenses de hoy no han añadido ni un ladrillo a la arquitectura de su fe. Lo religioso es aquí un motivo de atracción turística. Tanto es así, que la Biblioteca Teresiana se halla en el mismo edificio que el museo taurino, señalando una notable diferencia entre el ayer y el hoy de esta petrificada y barroca ciudad castellana, la siguiente: en los días de la santa se vivía para la religión, hoy se vive de la religión. Avila es un museo de religión petrificada.

Sin embargo, bajo nuestros pies, esta tierra tiene resonancias, y en el recinto helado de la meseta vibran ondas de evocación pretérita y porvenirista. Estos castellanos con su apariencia de vejez, con sus trajes pardos y negros y anchos sombreros de fieltro, tienen prestancia señorial, y no de piedra precisamente, sino de hidalga prosapia castellana. Su estilo es de dignidad, su contextura de hueso, su mirada un destello de ironía ante la vanidad de los hombres. No ríe, insinúa una sonrisa que se convierte en rictus despectivo. Este mismo ambiente espiritual fué elegido por los extremistas españoles del siglo XVI para restablecer las bases de la tradición en el buen gobierno del reino. Aquí tuvo lugar la primera asamblea que se convirtió luego en Guerra de las Comunidades, con asistencia de representantes de Toledo, Madrid, Guadalajara, Soria, Murcia, Cuenca, Segovia, Avila, Salamanca, Toro, Zamora, León, Ciudad Rodrigo, Burgos y Valladolid, ciudades que estaban representadas por nobles, priores de las órdenes, canónigos, abades, doctores, letrados, artesanos y plebeyos. ¿Cuáles los objetivos hacia los que se dirigía la tensión reivindicadora de Castilla? Según carta de la ciudad de Toledo: "En aquella Santa Junta no se ha de tratar sino el servicio de dios. Lo primero, la fidelidad del rey nuestro señor. Lo segundo, la paz del reino. Lo tercero, el remedio del patrimonio real. Lo cuarto, los agravios hechos a los naturales. Lo quinto, los desafueros que han hecho los extranjeros. Lo sexto, las tiranías que han intentado algunos [...] nuestros. Lo séptimo, las imposicio[...] cargas que han padecido estos reino[...] manera que para destruir estos siete [...] dos de España se inventasen siete rem[...] en aquella Santa Junta..."

Era la indignación rebalsando en lo[...] chos castellanos al ver la ponzoña que [...] gangrenando las instituciones democrá[...] del reino, el intrusismo extranjero en e[...] bierno del país, el cesarismo germánico [...] soteando las libertades públicas logr[...] en las guerras de la reconquista. Por su [...] ca hablaba la sobriedad y austeridad [...] paisaje, la dureza y la entereza de [...] convicciones de bien común elaborada[...] hierro y fuego en el transcurso de ocho [...] glos de pugnas. Fracasado aquel movim[...] to regenerador, estas provincias, Avila [...] primer término, han quedado sumidas [...] sopor histórico. Se han reconcentrado e[...] mismas desentendiéndose de la comuni[...] castellana. Hasta entonces estas provin[...] fueron las más dinámicas en el esfuerzo [...] tórico. desde entonces se han hecho ín[...] las rodeadas de piedra por todas par[...] Las dos dinastías, Austrias y Borbones, [...] ido secando el jugo histórico de estos p[...] blos y tierras y de ellos sólo quedan p[...] dras. Se dice de Avila que es "ciudad [...] santos y cantos". Aquí no ha habido m[...] santos que Santa Teresa, y en cuanto [...] cantos todos son de liturgia fúnebre. El [...] ñido de sus infinitas campanas no tiene j[...] gorio de fiesta sino de oración con sol [...] ocaso, como si doblasen para los funeral[...] históricos de una gesta que no quiere ac[...] bar de morir aunque la decapitaran en [...] símbolo de sus capitanes Padilla, Bravo [...] Maldonado.

Hemos dicho que no se puede hablar de Avila sin que venga a nuestro recuerdo s[...] Teresa de Cepeda. La Santa es alma de s[...] paisaje, ascendente y desnudo, vibrante y tenso, entrañable y transparente. Su autobiografía "Mi Vida" es la novela introspectiva más vívida de todos los tiempos, con el mismo sabor áspero de su tierra, que hacen sabroso y fresco los manantiales de Gredos, que en ella se torna cálido por el "dardo encendido de amor que lleva en las entrañas". La Santa es una zarza que el sol de Castilla reverdece, seca y quema en llama viva de amor. Ningún amor tan puro como el de ella, pero no con la insubstancial pureza del ángel, sino puro por la propia combustión de sus deseos y de su carne que en su llama consume las impurezas. Es de las pocas almas con plenitud de santidad que no ha perdido sus contornos humanos. Es toda una mujer, lo que en término majo se dice "una real hembra", tan cabalmente diferenciada, de tan exquisita sublimación amorosa, que sólo en dios halló el arquetipo del hombre de su ideal. Su vida no fué de renunciación, pese al "muero porque no muero", sino de aventura y empresa. Por eso Unamuno veía en ella mucho de ánimo varonil y la llamaba "Nuestro Padrazo Santa Teresa". Fundadora y reformadora, es hermana gemela de Isabel la Católica, y conterránea, pues la





Entrada de la ciudad de Avila.



Detalle de la muralla.



llo.

reina nació en Madrigal, de esta misma provincia, y las dos símbolos femeninos que complementan el genio masculino español, introvertido en ellas, extravertido en ellos.

En el mundo de las realidades circundantes sólo halló hombres de horizonte estrecho, vallado por las murallas de Avila. Y ella no era de las resignadas. Si de niña convenció a su hermano para ir a tierra de moros y rescatar cristianos, ya mujer se impuso la misión de rescatar su alma en un deseo inigualable de alcanzar la plena posesión de la divinidad, para acunarla en su seno de madre virgen. Su trascendencia a lo divino se desarrolla en permanente contacto de los sentidos, y por la alquimia de su ardor resulta desnuda de toda sensualidad.

Este trocar de vida en muerte y muerte en vida con el sólo deseo de llegar a la posesión del señor, no es muy místico, porque la verdad es que se ha convenido en llamar mística a Santa Teresa, aunque la mística no es virtud de la santidad española. La mística es más bien contemplativa y no posesiva, de ahí que sea más propia de los alemanes, y eso quizá explique que el verdadero misticismo español asome en el padre Nieremberg, de ascendencia alemana.

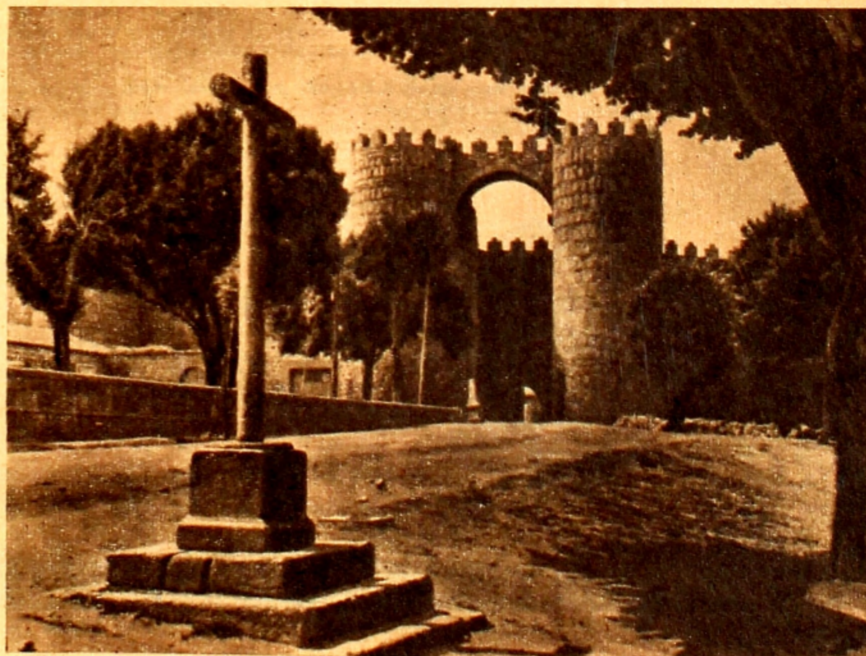
Místico, sí, es este paisaje abulense, donde la eternidad parece contemplada en el silencio de los horizontes. Aunque sin hombres, no es un paisaje deshumanizado como el de los desiertos o el de las parameras andinas. Es más bien un paisaje super humanizado en el que no tiene realidad el hombre mezquino sin voluntad histórica. Aquí el estío es una primavera que apenas entibia los rayos solares, y el invierno es una espada de hielo mellada por los golpes del viento. Los moradores miran al suelo y al cenit, un realismo que les aplasta contra el suelo, la dura tierra sin verdes, o un idealismo, más bien desasosiego espiritual, aguijoneado por el afán posesivo de eternidad.

El paisaje de la ciudad se evade también hacia el azul constreñido por el cinturón de sus murallas. Por su espíritu medioeval es que le viene adecuado el cilicio de piedra que le impide el crecimiento. No se extiende, crece, pero no en sentido *espacial*, como las ciudades yanquis, sino en ensueño. Sus casas, como sus templos, son medioevales. Como éstos no han crecido, aquéllas tampoco. Y dato curioso: en esta ciudad, cuyas calles tienen ritmo transeúnte de recua, donde los autos se vuelven afónicos y tímidos para no profanar el ambiente, el Estado ha establecido la Academia Militar de Intendencia. No se concibe un ejército moderno sin una intendencia de ritmo mecánico intenso, sin embargo, el ejército español forma su intendencia en un ambiente de sopor monástico, apartado de toda conmoción técnica. Pero hay que tener en cuenta que donde falla la técnica salva la fe. Si el clericalismo español impuso por patrono de los labriegos a San Isidro (sólo a los españoles se les puede ocurrir tomar como símbolo de trabajo campesino a un santo que se tumbaba a rezar y a dormir mientras los ángeles le cumplían la tarea), no debe extrañarnos que la Intendencia Militar se forme en un ambiente de seminario. Porque Avila es un arcaico seminario con recinto medioeval esperando asedios de mesnadas con ballesta y catapulta. Aquí no se sospecha que el enemigo pueda filtrarse por el aire, en forma alada y metálica. De las alturas sólo pueden caer ángeles de bienaventuranza derramando aleluyas en vez de bombas atómicas. Las murallas de Avila son valladares que obstruyen la libre expansión de las almas hacia el horizonte de los campos, constriñéndolas a mirar al cielo suplicando misericordia, hoy como hace diez siglos, en actitud sumisa y pasiva.

Pero al margen de los anacronismos, Avila es un paisaje místico. Lo sería igualmente con rascacielos, aeródromos y estruendos mecánicos, obras externas a la postre, como estos callejones de casas esquinadas, empujándose sobre los templos y conventos. El misticismo le viene del aire, del cristal del cielo, de la sensación de altura, del navegar de las almas por el mar terrígeno de la meseta, sin otro puerto de amarre que las estrellas. Este paisaje místico, transfigura las realidades, convirtiendo en ensueño la tosca piedra de los caminos hasta hacerla templo y muralla, y trocando en piedra el ideal supremo, pues de piedra son, y nada más que de piedra, los símbolos divinos en esta tierra mística. Por esta transfiguración el castellano habla de tú a dios y le discute prerrogativas, pero se humilla suplicante ante el símbolo de piedra de la divinidad. Tierra mística, vasta y áspera como la fe de sus criaturas, desolada como una maldición bíblica, sonora, como un lamento de mujer estéril, que recuerda la fecundidad de sus progenitores.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Villafranqueza, octubre de 1948.
Especial para "EL DIA".



Puerta de San Vicente.



La avenida Borges de Medeiros cruzada a un nivel más elevado por la calle Duque de Caxias.



El morro da Polícia, uno de los cerros que contornean la ciudad (275 m. sobre el nivel del mar).

El caudaloso Uruguay y el anchuroso Plata aparecen como límites naturales bien definidos entre nuestro país y la Argentina. En cambio la separación respecto al territorio del Brasil es menos neta ya que al trasponer la frontera, marcada a veces por arroyos de segunda importancia o por líneas convencionales, las características físicas de nuestro suelo, las particularidades del clima y el aspecto general de la vegetación se mantienen incambiados por espacio de muchos kilómetros.



Palacio de Gobierno. (Fotografía Municipal).



Monumento a Julio de Castilhos, en la plaza Marechal Deodoro.

Porto Alegre, Capital Gaúcha

Los campos cubiertos de excelentes pasturas de nuestros departamentos fronterizos aparecen extendidos ampliamente al Suroeste del Estado de Río Grande del Sur, y las tierras anegadizas que contornean la laguna Merín y que le dan una fisonomía tan singular a una buena parte del departamento de Rocha se reproducen cerca del litoral meridional brasileño hasta la localidad de Torres, junto a la frontera del Estado de Santa Catalina.

La napa de basalto, cortada por profundas quebradas donde rugen los arroyos en las épocas de grandes lluvias y donde la vegetación subtropical busca refugio huyendo de los embates del Pampero, sigue por Río Grande cubriendo en él una superficie cinco veces mayor que en el Uruguay, y al Norte de Santa María aparece como el borde de una grandiosa mesa, el Planalto, que llega a superar los 1000 metros de altura sobre el nivel del mar. De la meseta baja el río Uruguay como un curso fluvial rápido y con el cauce obstruído por gran numero de obstáculos.

Esta amplia masa de rocas volcánicas constituye en su porción media, bastante plana aunque cortada por profundas quebradas, la Serra Geral, que propiamente hablando es una altiplanicie parcialmente modelada por la erosión fluvial y no una verdadera sierra. Debajo del basalto y como franja extendida en forma de arco surgen las areniscas, a menudo tan dislocadas por el peso de la masa volcánica que buzan de un modo visible hacia el Oeste, quedando sus salientes muy levantadas en dirección opuesta constituyendo verdaderos hogbacks.

Marchando hacia el litoral pueden contemplarse los afloramientos del mismo tipo de rocas resistentes que integran nuestro basamento cristalino, el que aparece en Río Grande cubierto por sedimentos modernos en su porción más Oriental, hecho análogo al que ocurre en Treinta y Tres y Rocha. Líneas de alturas de este basamento constituyen en el Brasil la Serra do Mar, la que parece terminar al Norte de la laguna de los Patos, donde se levanta la capital gaúcha (los riograndenses a sí mismos se llaman gaúchos), la antigua ciudad de S. Francisco de Casais y hoy opulento centro comercial de Porto Alegre.

Esta ciudad se encuentra en una situación muy particular. Se extiende junto a la montuosa orilla izquierda del amplio estuario del Guaiba, donde vierten sus aguas multitud de ríos; en sus cercanías termina la conocida jacida (yacimiento) de hulla del Estado, recurso natural providencial a pesar de su calidad mediocre, y que se suma a las grandes reservas de combustible que los bosques (araucaria y selva tropical) proporcionan al Sur del Brasil. Las últimas estribaciones de la Serra do Mar realzan el panorama de la capital gaúcha y en los restos de mattos (bosques) que bordean los cerros viven orquídeas de flores maravillosas.

En las inmediaciones de Porto Alegre se dan cita varias formaciones geológicas. El granito, descompuesto en gigantescas bochas por la acción del clima subtropical, cede el lugar a la arenisca roja, y ésta a su vez al basalto que aparece formando fantásticas columnas y obliga a los ríos a precipitarse en grandiosas cascadas. Marchando hacia el Norte de la ciudad y después de trasponer el centro industrial de Novo Hamburgo, los bosques de ladera se presentan en una sucesión casi ininterrumpida, fiel reflejo de un país de sol y de pluviosidad elevada.

Porto Alegre ha progresado mucho en los últimos años. La parte nueva de la ciudad y los barrios residenciales de los alrededores (Petrópolis, Villa Anunciación, Belén Nuevo) forman un vivo contraste con grandes zonas de edificación antigua y algunos suburbios donde la pobreza y el abandono son evidentes. Un censo practicado hace algunos años atribuye a la ciudad 300 mil habitantes.

La vista que ofrece la población desde los morros o cerros que la rodean, las islas del Guaiba cubiertas de vegetación arbórea, los modernos edificios que se levantan ufanos junto a las avenidas Borges de Medeiros y 10 de Noviembre, así como en las cercanías del puerto, la actividad cultural muy intensa, hacen de Porto Alegre una ciudad de características particulares. La puesta de sol sobre el Guaiba resulta a menudo un espectáculo maravilloso; a la placidez de las tardes se une la tranquilidad a veces casi absoluta del agua de las zonas balnearias, que ha motivado por ejemplo la denominación de Tristeza dada a una de las playas de los alrededores.

Jorge CHEBATAROFF.

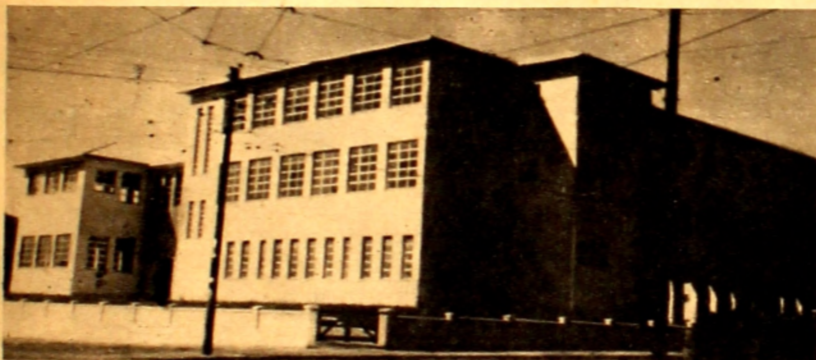
(Fotografías del autor).



Vista hacia el Guaiba y zona del puerto conquistada a las aguas.



Mercado nuevo y Palacio de Comercio en las cercanías del puerto.



Espléndido edificio para la Escuela Venezuela.



Gigantesco figueiro (higuerón) centenario en Belem Velho.



Porción cntral de la ciudad donde los edificios tienden a hacerse rascacielos.

INFORMACION GRAFICA LOCAL





Congreso Internacional contra el Alcoholismo, inaugurado en el salón de actos de la Universidad, presidido por la señora Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres. Vista del estrado y aspecto de la sala en el acto inaugural.



La ciudadanía batllista rindió homenaje a la memoria de Julio César Grauert, mártir de la democracia, con un acto ceremonial frente a su tumba en el aniversario de la muerte.



Demostración al escultor Benjamín Deminco, por los profesores y alumnos de la Escuela N. de Bellas Artes, que realizará un viaje de estudio por países europeos



Visita de estudiantes plásticos argentinos a la Escuela N. de Bellas Artes, con motivo de la conferencia sobre pintores argentinos dada en el Instituto por el escritor Vicente Caride.



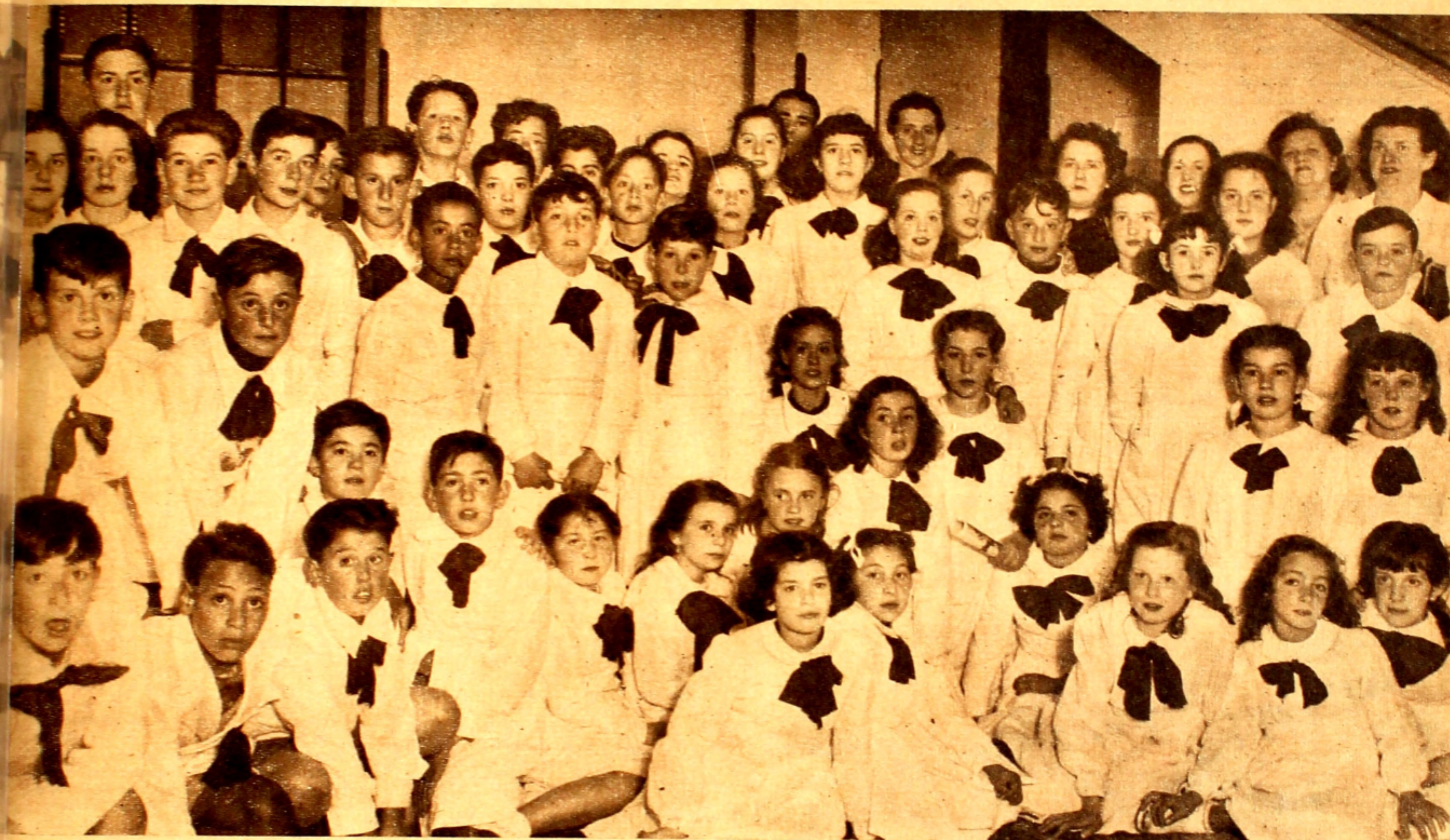
Convención del Partido "Batllismo" y estrado que presidió la sesión de homenaje a la



Grupo de alumnos de la Escuela de Pando, en nuestra casa.



La llegada del "Brazil" a nuestro puerto coincidió con el 10º aniversario del arribo al Río de la Plata del primer buque de la Flota de Buena Vecindad, de la Moore Mac Comack Line, cuyos representantes en Montevideo ofrecieron a bordo del trasatlántico una comida a la prensa local.



Alumnos de la Escuela "Dr. Juan Guglielmetti", de Florida, fotografiados durante la visita realizada a nuestro diario.



...moria de don José Batlle y Ordóñez, el día 20 de este mes, 19º aniversario de su fallecimiento

VIDA DE LOS LIBROS

LOS PREMIOS PULITZER

EL Premio Pulitzer 1948 para la mejor comedia estadounidense original fué otorgado a Tennessee Williams por su obra "A Streetcar Named Desire". El premio para la mejor obra imaginativa en forma de libro se otorgó a "Cuentos del Pacífico Sur", de James A. Michener.

El doctor Frank D. Fakcenthal, presidente interino de la Universidad de Columbia, anunció catorce premios en periodismo, letras y música. Los Premios Pulitzer, establecidos en 1917, son otorgados anualmente por los decanos de la Universidad de Columbia por recomendación de la junta consultiva — reunida por última vez antes de su retiro, el 7 de junio, de la presidencia interina de la Universidad — un pergamino en reconocimiento de sus vastos servicios en relación con los Premios Pulitzer.

La medalla de oro otorgada anualmente "por el más desinteresado y meritorio servicio público prestado durante el año por un periódico estadounidense" le fué concedida a "The St. Louis Post-Dispatch", por sus informaciones sobre la catástrofe minera de Centralia, Ill., y la campaña subsiguiente por la modificación de las leyes sobre seguridad en las minas.

El premio de composición musical sobresaliente fué otorgado a Walter Piston por su Sinfonía Nº 3, estrenada en enero pasado por la Orquesta Sinfónica de Boston.

Cada premio individual es de $ 500. La medalla de oro ganada por "The St. Louis Post-Dispatch" tiene un valor igual.

A continuación se insertan algunos breves datos biográficos de los ganadores de los premios de mayor importancia.

Tennessee Williams

Su verdadero nombre es Thomas Lanier Williams. Nació en Columbia, Miss., en 1914. Abandonó aquel nombre cuando comprendió que se halla vinculado a la imperfección de sus primeros escritos, y optó por el de Tennessee como un homenaje a la obra cumplida por sus antepasados en ese Estado. "The Glass Mengarie", la primera de sus piezas que llegó a Broadway, obtuvo en 1945 el premio que otorga el Círculo de Críticos Teatrales de Nueva York.

Cinco años antes su "Battle of Angels" había fracasado en Boston. En ese intervalo el señor Williams trabajó como criado, ascensorista, acomodador para ganarse el sustento y poder seguir escribiendo. Obtuvo un empleo como redactor de argumentos cinematográficos, pero lo desempeñó sólo durante seis meses.

Después del éxito de "The Glass Menagerie" consiguió que fuese llevada a escena "You Touched Me" obra que había escrito en colaboración con Donald Windham. Esa obra fracasó y el siguiente ensayo del señor William en Broadway fué "A Streetcar Named Desire". Pero antes del estreno de "Streetcar" otra producción de Williams — "Summer and Smoke" — fué estrenada a mediados del año pesado, bajo la dirección de Margo Jones, en el Teatro 47 de Dallas (Tex.). Miss Jones presentará esa obra en Nueva York en la temporada próxima. El señor Williams se encuentra actualmente de viaje por Italia y sigue escribiendo.

James A. Michener

James A. Michener prestó sus servicios, en diversas formas, en cuarenta y nueve islas del Pacífico, de Australia a Tarawa. Ingresó a la marina como aprendiz de grumete, pero luego fué a dar al servicio de mantenimiento aéreo. El manuscrito de "Cuentos del Pacífico Sur" estaba casi concluido cuando recibió el nombramiento de oficial de historia de la zona de Nueva Guinea a Tahití.

Su volumen de cuentos bélicos es considerado como su primer ensayo literario. Interrogado acerca de sus anteriores publicaciones respondió que eran "libros educativos, con gran cantidad de notas". Durante varios años fué director del departamento pedagógico de Macmilian Company, empresa editorial.

Bernard A. De Voto

Bernard Agustine De Voto es una de las más proteicas figuras de la literatura estadounidense contemporánea. Es también una de las más prolíficas. Entre novelas ligeras y autorizados ensayos de historia social, ha publicado por término medio un libro por año en el curso de los últimos veinticuatro. Ha escrito también centenares de artículos y ensayos. Debe en gran parte su prestigio a su labor de historiador de la expansión americana hacia el Oeste. Con tal carácter publicó "The Year of Decision: 1846", que hace cuatro años fué un "best-seller", y el año pasado "Acros the Wide Missouri", que le acaba de merecer el Premio Pulitzer. Se refiere esta obra a la decadencia del comercio americano de pieles a principios del siglo XIX.

El señor De Voto ha seguido una carrera virtualmente distinta como "John August". Con este pseudónimo ha escrito novelas y docenas de folletines, con los cuales — según dice él mismo — ha ganado lo necesario para estudiar y realizar obras serias. Ex-catedrático de las Universidades del Noroeste y de Harvard, el señor De Voto colabora regularmente en el "Harper's Magazine". Aunque nacido en Utah vive en Cambridge, Miss., desde hace más de veinticinco años.



WILLIAMS — Escena



MICHENER — Novela



CLAPP — Biografía



DE VOTO — Historia



PISTON — Música



AUDEN — Poesía

Margaret Clapp

Miss Margaret Clapp, cuyo "Forgotten First Citizen: John Bigelow" acaba de obtener el premio de biografía, es profesora auxiliar de historia en el Brooklyn College. Este libro es el primero que da a la publicidad. Escrito por iniciativa del profesor Allan Nervins, de la Universidad de Columbia, con quien preparaba su tesis de grado, le mereció el doctorado en filosofía un año antes de que fuese publicado, el verano pasado. Anteriormente Miss Clapp había viajado intensamente por los Estados Unidos como profesora de varios colegios, entre ellos el Femenino de New Jersey. Durante los años de guerra llevó a cabo trabajos de investigación para la British Broadcasting Corporation.

W. H. Auden

Wystan Hughe Auden, quien mereció el Premio Pulitzer de poesía por su "The Age of Anxiety: A Baroque Eclogue", es considerado por muchos como el poeta que, excepción hecha de T. S. Heliot, ha ejerci[do] la mayor influencia sobre la nueva gene[ra]ción lírica. Ciudadano estadounidense d[esde] 1946, el señor Auden nació en Ingla[te]rra en 1907. Educado en Gresham Scho[ol], Holt., y en Christ Church, Oxford, prin[ci]pió a darse a conocer hacia 1930 cuan[do] con Stephen Spender y C. Day Lewis, [se] lanzó a una rebeldía contra la herencia [li]teraria. Cuando llegó a los Estados Un[i]dos, el año pasado, el señor Spender dij[o] de su viejo amigo que "es el más afort[u]nado poeta intelectual desde Alexander Po[pe]". Arthur Koestler declaró recientemen[te] que "es, indiscutiblemente, un genio".

Walter Piston

Walter Piston ha sido señalado como uno de los más sobresalientes compositores americanos en muchos años. Su música ha sido admirada por su maestría y ejecutada en todo el mundo, entre otros conjuntos por la Filarmónica-Sinfónica y la Sinfónica de Boston y Nacional de Washington. Nació en Rockland, Me., en 1894, y es de origen italiano. En 1924 obtuvo su bachillerato en artes en Harvard, donde actualmente es profesor de música. Estudió composición con Nadia Boulanger en París, y ha disfrutado de las becas Cuggenheim y John Knowles Paine.

Su Tercera Sinfonía le fué recomendada por el Fondo Musical Koussevitzky. Otras recomendaciones: de la Liga de Compositores (Quinteto para flauta y cuarteto de cuerdas); del Fondo Elizabeth Sprague Coolidge (Partita para violín, viola y órgano); de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea (Divertimento para nueve instrumentos; del Fondo Alice M. Diston (Segunda Sinfonía), de la Columbia Broadcasting System y la Orquesta Sinfónica de Dallas. Ha desarollado apreciable labor en la Liga de Compositores, el Fondo Paderewski para el estímulo de los compositores americanos y del Fondo Lili Boulanger. Es autor de "Principios de análisis armónico", de "Armonía" y de "Contrapunto".

Virginius Dabney

Virginius Dabney es director, desde hace doce años, de "The Richmond Times-Dispatch". Nacido en University, Va., el 8 de febrero de 1901, obtuvo su bachillerato en artes en la Universidad de Virginia en 1920 y el título de doctor en filosofía y letras en 1921. Después de regentar por poco tiempo una cátedra de francés en la escuela superior episcopal de Richmond, el señor Dabney trabajó como reportero del "The Richmond Leader" de 1922 a 1928. Ese año ingresó a la redacción de "The Times Dispatch", del cual llegó a ser jefe de redacción en 1934 y director en 1936.

Obtuvo el premio editorial Lee de la Asociación Periodística de Virginia y otros premios en 1937 por su destacada labor editorial en 1937. Es casado y padre de tres niños. Durante muchos años ha colaborado regularmente en "The New York Times", con artículos sobre cuestiones del sur. Es autor de "Liberalism in the South" y de "Below the Potomac". El mes pasado fué reelegido director de la Sociedad Americana de Directores de Periódicos.

Rube Goldberg

En su carrera artística de cuarenta y cuatro años, el versátil Rube Goldberg, caricaturista político de "The New York Sun", ha ganado amplio renombre, principalmente por los estupendos adminículos que adornan sus elaborados dibujos. Ingresó a "The Sun" hace más de diez años. El origen de aquellos adminículos fué su condición de estudiante de ingeniería de minas en la Universidad de California del Sur, donde se graduó en 1904.

Reuben Lucius Goldberg nació en San Francisco el 4 de julio de 1883, del matrimonio de Max y Hannah Goldberg. A los doce años principió a estudiar pintura con un dibujante de avisos. "El artista se cayó de una escalera y ahí pararon, después de año y medio, mis estudios", explica Rube.

Tarzan

por

EDGAR RICE BURROUGHS

















Casa Soler

Soler Hnos S.A

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

OFERTAS de GRAN OPORTUNIDAD

MARQUISETTE en color ocre para cortinas, visillos, etc. ancho Mt. 1.25, el metro $ 1.80

TELA VASCA para manteles, extraordinario surtido de gustos y colores, ancho Mt. 1.40 el Mt. $ 2.20

BAYADERA ideal para colchas y cortinados, ancho Mt. 0.90 el Mt. $ 1.75

REPS de seda para colchas, cortinados, etc. en todos los colores, ancho Mt. 1.30, el Mt. $ 6.50

JUEGO DE MANTEL a cuadros tipo lino, variedad de colores, medida: 1.40 x 1.40 con 6 servilletas, el Jgo. $ 7.75

ALFOMBRAS belgas recién recibidas, medidas: 1.20 x 1.80 c/u $ 30.00, 0.60 x 1.20, el par $ 20.00

CARPETAS para mesa, en bonitos estampados y colores, medida 1.05 x 1.05 c/u $ 3.80

ALFOMBRAS de coco "Hindúes", indicadas para su casa de campo o playa, medidas 1.80 x 2.40 $ 30.00, 1.35 x 1.80 $ 18.00, 1.20 x 1.70 $ 15.00

JUEGO DE MANTEL para té, de hilo y seda, color marfil y rosa pálido, medida 1.30 x 1.30 con 6 servilletas, el Jgo. $ 16.00

Gran oportunidad CAMINERO de hule tipo "Linoleum", ancho Mt. 0.60 el metro $ 1.60

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

REDUZCA SU PRESUPUESTO, COMPRANDO AL CONTADO